

LA GANADERÍA BOVINA LEONESA: EXTENSIFICACIÓN FRENTE A RENTABILIDAD

José Manuel DÍEZ MODINO
Departamento de Economía.
Facultad de CC. Económicas y Empresariales
Universidad de León.

1. INTRODUCCIÓN

Las sucesivas reformas que se han venido produciendo en las políticas agraria y socioestructural comunitarias, desde los años ochenta, han apostado, al menos de forma nominal, por la extensificación, como medida para reducir la oferta agraria y, con ella, los gastos derivados de los excedentes generados y para potenciar una actividad agraria menos agresiva con el medio ambiente. Pero estas reformas también han apostado por el desarrollo rural como único medio para mantener la población en las regiones menos productivas.

Concretamente, los documentos comunitarios que inspiran o recogen el espíritu de estas reformas (el Libro Verde de 1985, el Futuro del Mundo Rural de 1988, la Evolución y Futuro de la PAC de 1991) contemplan actuaciones orientadas hacia la extensificación, la conservación del medio ambiente, la diversificación económica, el desarrollo del potencial endógeno, la agricultura a tiempo parcial, etc. En definitiva, una serie de actuaciones que culminan con la reforma de la PAC de 1992 y que tienen como objetivo fundamental mantener un número suficiente de agricultores en el medio rural, con un nivel y calidad de vida cada vez más próximos a los del medio urbano.

La instrumentación de estas políticas ha puesto de manifiesto una contradicción entre los objetivos perseguidos, ya que, por una parte, se pretende que las explotaciones agrarias sean más competitivas, lo que implica intensificación, aumento de dimensión, mayores rendimientos y excedentes; y por otra parte, se persigue la extensificación y limitación de las producciones, que conduce a menores dimensiones y menores rendimientos y a la agricultura de dimensión social, lo que perpetúa la existencia de explotaciones que difícilmente llegarán a ser competitivas.

En esta dinámica se desenvuelven las explotaciones de ganado bovino en la provincia de León: necesitan aumentar su tamaño y sus rendimientos para ser competitivas, pero la existencia de cuotas en la producción de leche y de límites en el número de animales con derecho a primas en el sector de carne, impiden este crecimiento. Por otra parte, dentro de la OCM de carne de vacuno se establece un límite

al número de animales primables en relación con la superficie forrajera de la explotación, lo que está directamente relacionado con la extensificación. Esto parece indicar que la contradicción entre los objetivos, en lo que al sector de ganado vacuno se refiere, se decanta por la extensificación; pero como demostraremos, el régimen de ayudas favorece más a las explotaciones menos extensivas.

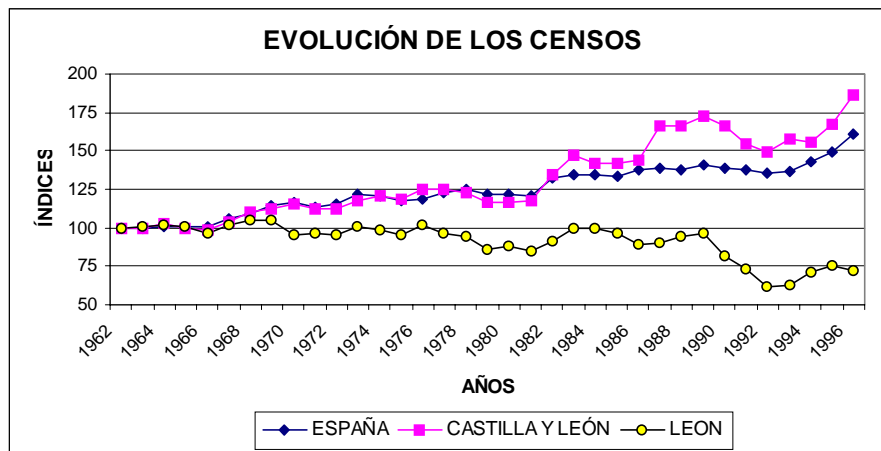
2. LA CABAÑA BOVINA LEONESA

Evolución censal

La principal característica de la evolución del censo bovino provincial, en los últimos treinta y cinco años, es la continua pérdida de peso relativo que ha venido experimentando respecto a la Comunidad Autónoma y a España. El censo bovino leonés ha pasado de representar más de la cuarta parte de los efectivos de Castilla y León, en la primera mitad de los años sesenta, a representar únicamente el 10 por 100. En similares proporciones se ha reducido la participación en el censo nacional, descendiendo de casi el 5 por 100 a poco más del 2 por 100, como puede observarse en el Anexo.

Esta importante pérdida de peso relativo del censo provincial ha sido mayor que la experimentada en términos absolutos, ya que al tiempo que el censo leonés descendía, los de los otros dos ámbitos geográficos crecían de forma lenta pero continua, como se muestra en el Gráfico 1. Concretamente, la cabaña bovina leonesa ha visto reducidos sus efectivos en torno a un 30 por 100, mientras que en Castilla y León casi se han duplicado y en España han aumentado en más de un 50 por 100.

Gráfico 1

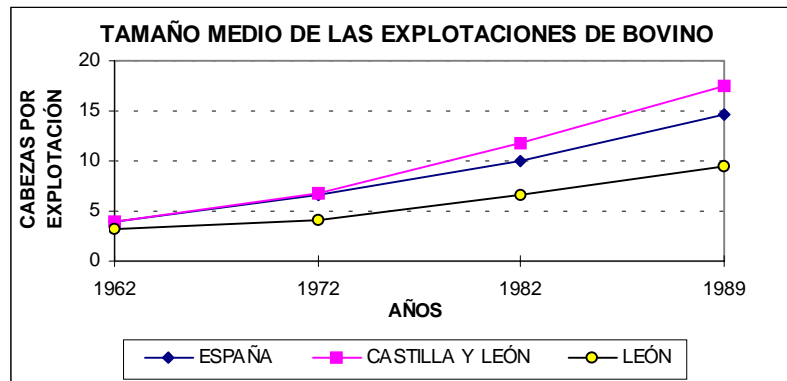


Fuente: elaboración propia con datos del MAPA: Encuestas Ganaderas.

Las causas de este retroceso de la ganadería bovina leonesa hay que buscarlas en varios procesos, cuyo desarrollo en León, ha sido distinto al experimentado en los otros dos ámbitos territoriales. Uno de estos procesos es la sustitución del ganado de labor por tractores que, en León, se realiza con cierto retraso respecto al conjunto nacional, pero en un periodo de tiempo más breve, con lo que el proceso es más traumático¹. Esta concentración del proceso de mecanización en unos pocos años redujo de forma significativa el número de efectivos bovinos de labor, que no fue compensado con la adquisición de ganado de otras aptitudes.

Otra de las causas de la distinta evolución de los censos está en la propia dinámica de las explotaciones ganaderas. La pérdida de población experimentada por el campo español desde comienzos de los años sesenta tuvo como consecuencia lógica la desaparición de numerosas explotaciones, tanto agrícolas como ganaderas, dando lugar a una importante concentración de las que perduraron; pero esta concentración fue menor en León, como se muestra en el Gráfico 2, debido a que esta provincia se especializó en la producción de leche, con pequeñas explotaciones de tipo familiar.

Gráfico 2



Fuente: elaboración propia con datos de INE: Censo Agrario de España.

Durante los primeros años de la década de los noventa, el sector bovino español se enfrentó a una importante crisis originada por el drástico descenso de los precios de la leche. Este descenso, que en León fue mayor que en otras zonas, dio lugar al cierre de numerosas explotaciones por su falta de rentabilidad y porque muchos ganaderos, de pequeñas producciones y situados en las zonas de más difícil acceso vieron cómo las industrias transformadoras dejaban de recoger la leche de sus explotaciones.

Por otra parte, los programas de abandono de la producción, puestos en marcha por la Administración, han tenido mayor respuesta en León que en el resto de España. De hecho, de las casi 21.000 solicitudes de abandono presentadas hasta finales de febrero de

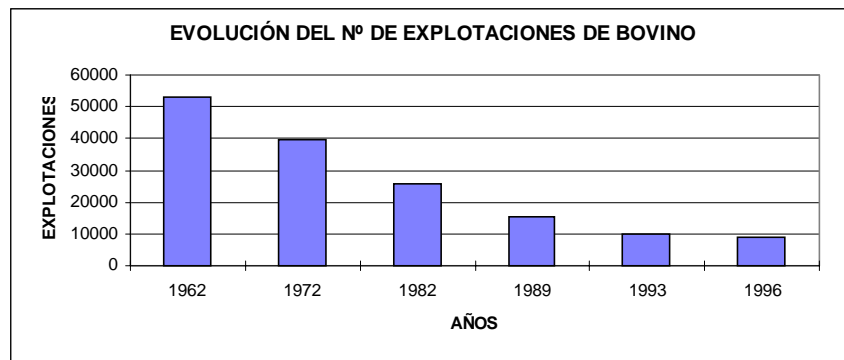
1992, el 38 por 100 correspondían a Castilla y León y el 12,2 por 100 estaban firmadas por ganaderos leoneses². Teniendo en cuenta que la ganadería bovina leonesa representaba en esas fechas menos del 3 por 100 de la nacional, es fácil concluir que en León abandonaron la producción láctea muchos más ganaderos que en otras provincias y muchos más de los que proporcionalmente correspondían, según los datos censales.

Sumando los efectos del descenso del precio de la leche en 1990 y del abandono de la producción en 1992, el resultado es que entre 1989 y 1992 el censo bovino leonés experimentó un descenso del 36 por 100, alcanzando el mínimo histórico de 110.754 cabezas.

Evolución y características de las explotaciones

El número de explotaciones con vacas se ha reducido en más de un 80 por 100 en el último tercio de siglo, pasando de 53.000 en 1962 a menos de 9.000 en 1996. Este proceso, que se ha producido de forma continua y progresiva, como puede verse en el Gráfico 2, no merecería mayor comentario si no fuera porque se ha ido acelerando década tras década: en el primer periodo intercensal (1962-1972) el número de explotaciones descendió a una tasa anual acumulativa del 2,88, incrementándose hasta el 4,24 en el segundo y superando el 8 entre 1982 y 1993. Si a ello unimos que el proceso no ha finalizado, ya que entre 1993 y 1996 desapareció un 13,5 por 100 de explotaciones y que es previsible que el número siga descendiendo, por la avanzada edad de un elevado número de ganaderos y por los sucesivos planes de abandono de la producción lechera, es previsible que en pocos años, León no supere las 5.000 explotaciones.

Gráfico 3



Fuente: Instituto Nacional de Estadística: Censos Agrarios y elaboración propia con datos obtenidos a través del Servicio de Agricultura de la Delegación Provincial de la Junta de Castilla y León en León.

Una de las características de la cabaña bovina leonesa ha sido, y es, el reducido tamaños de las explotaciones, tanto en número de animales como en hectáreas. En cuanto al número de cabezas, la drástica reducción experimentada en el número de explotaciones podría hacer pensar en un aumento espectacular del tamaño de las que han subsistido; sin embargo, ya vimos más arriba que este tamaño, además de ser inferior al de Castilla y León y al de España, cada vez se distancia más de los correspondientes a esos ámbitos territoriales, hasta llegar a ser casi la mitad del de Castilla y León en 1989.

Según los datos de los Censos Agrarios, el número medio de cabezas de las explotaciones bovinas leonesas prácticamente se triplicó entre 1962 y 1989, aunque los mayores aumentos tuvieron lugar a partir de 1972. Con todo, en 1989, el tamaño medio de los rebaños no alcanzaba las 9,5 cabezas por explotación, cifra muy reducida para considerar estas explotaciones económicamente viables. En 1993, según nuestros datos, este tamaño experimentó un considerable aumento hasta situarse muy próximo a las 12 cabezas por explotación y, tres años más tarde se superan las 14,5 cabezas; pero la cifra sigue siendo muy reducida, teniendo en cuenta el elevado número de explotaciones que no la alcanzan, como puede verse en el Gráfico 4. Por aptitudes se aprecia una importante diferencia a favor las explotaciones dedicadas a la producción de leche, ya que según la encuesta realizada en 1994, el número medio de animales de las explotaciones de carne sólo representaba el 74 por 100 del obtenido en la de leche.

Gráfico 4



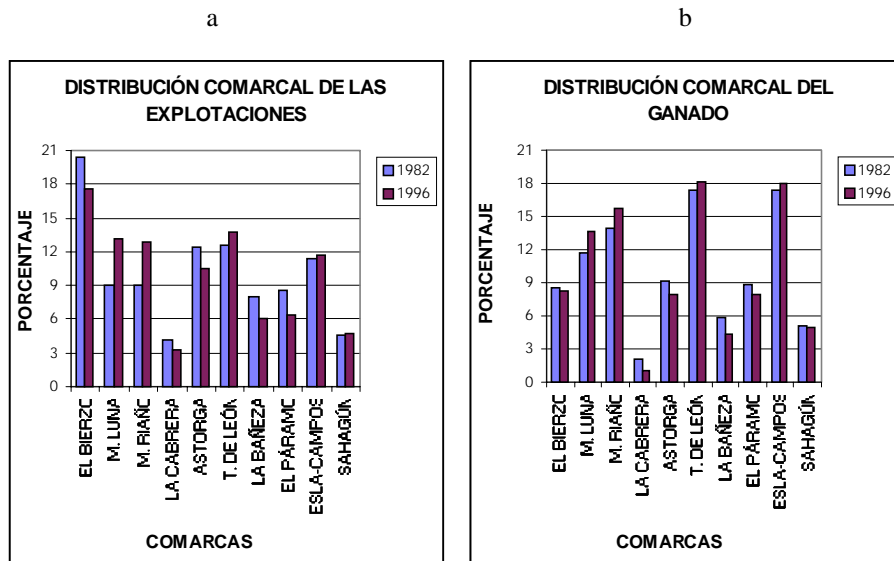
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos a través del Servicio de Agricultura de la Delegación Provincial de la Junta de Castilla y León en León

La distribución geográfica de la ganadería bovina en la provincia también se ha visto modificada en el periodo que estamos analizando, ya que, aunque tanto el número de cabezas como el de explotaciones han descendido en todas las comarcas entre 1982 y 1996, lo han hecho en proporciones distintas, como se refleja en el Gráfico 5. Estas diferencias en la evolución de las distintas comarcas han dado lugar a una redistribución

de la ganadería en la provincia, descendiendo el peso específico de las comarcas occidentales y meridionales (El Bierzo, La Cabrera, Astorga, La Bañeza y El Páramo) en favor de las septentrionales y orientales (Montaña de Luna, Montaña de Riaño, Tierras de León y Esla-Campos).

Entre 1982 y 1996, todas las comarcas vieron incrementado el tamaño medio de sus explotaciones, pero, la distinta magnitud de estos incrementos, unida a las diferencias existentes inicialmente, ha dado lugar a una gran disparidad del tamaño medio por comarcas, de forma que éste va aumentando a medida que nos desplazamos de Oeste a Este; en concreto, La Cabrera y El Bierzo no alcanzan las 5 y 7 cabezas por explotación, respectivamente, mientras que en la Montaña de Riaño, Tierras de León, El Páramo y Esla-Campos el tamaño medio es superior a 17 cabezas, superando en la última las 22 cabezas por explotación.

Gráfico 5



Fuente: INE: Censo Agrario y elaboración propia con datos obtenidos a través del Servicio de Agricultura de la Delegación Provincial de la Junta de Castilla y León en León

Otra característica importante de las explotaciones bovinas leonesas es la relacionada con las razas y aptitudes del ganado. No existen datos oficiales sobre la distribución de la cabaña bovina por aptitudes, pero en las encuestas que hemos realizado en 1994 y 1997³, el 76 por 100 de los ganaderos manifiesta tener vacas de leche y el 35 por 100 vacas de carne. Esto implica que un 11 por 100 de explotaciones trabaja con vacas de ambas aptitudes, lo cual es lógico teniendo en cuenta que no existe una clara correspondencia entre aptitud y raza. Esta distinción entre las dos aptitudes es importante

por cuanto, como veremos, existen grandes diferencias en lo relacionado con el grado de extensividad y con el resultado económico de las explotaciones.

Las razas predominantes en el bovino leonés son la frisona y la parda, que representan en torno al 80 por 100 del censo (53 y 27 por 100 respectivamente), pero mientras que la primera se dedica exclusivamente a la producción de leche, la raza parda, mucho más abundante en la zona de montaña, es explotada en sus dos aptitudes: está presente en más del 40 por 100 de las explotaciones de carne y en algo más del 20 por 100 de las de leche. Este aprovechamiento de la raza parda para la producción de carne ha dificultado la introducción de razas puramente cárnicas como la charolesa o la limusina, aunque cada vez tienen una mayor presencia.

Extensividad

Las explotaciones bovinas presentan una gran complementariedad entre las partes agrícola y ganadera, ya que más del 95 por 100 de ellas tienen tierras de cultivo y/o pasto; más concretamente, el 60,6 por 100 cultiva tierras y el 58,1 por 100 cuenta con superficie pastable. Por aptitudes existen diferencias importantes motivadas, en cierta medida, por la ubicación de las explotaciones, ya que las de carne están ubicadas, principalmente, en las zonas de montaña, más abundantes en pastos y sin tierras de cultivo, mientras que las de leche están más presentes en las riberas del sur de la provincia. La utilización más frecuente de los pastos en la aptitud cárnica (cuadro 1) ya muestra que este tipo de explotaciones presenta una mayor tendencia a la extensividad.

Cuadro 1
% DE EXPLOTACIONES QUE UTILIZAN CADA TIPO DE APROVECHAMIENTO

TIPO DE APROVECHAMIENTO	TOTAL EXPLOT.	EXPLOT. CARNE	EXPLOT. LECHE
CULTIVOS	60,6	37,3	69,7
PASTOS	58,1	82,4	50,3
TOTAL PASTO Y CULTIVOS	96,5	96,1	96,6

Fuente: elaboración propia con datos procedentes de la información directa de los ganaderos.

Pero para tener una idea más exacta del distinto grado de extensividad de las dos aptitudes de las explotaciones bovinas hay que tener en cuenta otras variables como la carga ganadera, el porcentaje de alimentos comprados sobre el total consumidos o las horas de pastoreo; por ello hemos analizado estas variables separando las explotaciones de carne de las de leche.

La carga ganadera no presenta grandes diferencias entre los dos tipos de explotaciones, ya que prácticamente el 60 por 100 de las de cada aptitud tiene menos de dos vacas por hectárea. La diferencia está en la composición de esa base territorial, ya que teniendo una carga ganadera similar, las explotaciones de carne tienen mucha más superficie de pastos que las de leche, por lo que las primeras son más extensivas.

En cuanto al porcentaje de alimentos comprados hay que distinguir entre el alimento concentrado (piensos) y el forraje, ya que la ubicación de las explotaciones condiciona en gran medida la producción de estos alimentos del ganado, como indicamos más arriba. En el cuadro 2 se puede observar que las explotaciones de carne compran casi todo el concentrado que consumen; pero ello no debe interpretarse como un signo de intensificación, ya que este hecho se debe a que en las zonas de asentamiento de estas explotaciones existen muy pocas tierras de cultivo.

El porcentaje de forraje comprado expresa mejor la diferencia en el grado de extensificación, ya que en ambas aptitudes es factible la producción de forrajes; sin embargo, un 60 por 100 de las explotaciones de carne sólo consume el forraje producido en la explotación, mientras que en leche estas explotaciones representan el 45 por 100.

Cuadro 2
ALIMENTOS COMPRADOS SOBRE EL TOTAL CONSUMIDOS
(% de explotaciones)

	% de concentrado comprado		% de forraje comprado	
	Expl. leche	Expl. carne	Expl. leche	Expl. carne
Nada	3,4	6,0	45,2	60,0
Hasta la mitad	29,0	10,0	29,6	28,9
Más de la mitad	23,5	10,0	8,2	2,2
Todo	44,1	74,0	17,0	8,9

Fuente: elaboración propia con datos procedentes de la información directa de los ganaderos.

La variable que más caracteriza la extensificación es la de pastoreo, hasta el extremo de que muchos autores no conciben la una sin el otro. Las diferencias entre aptitudes son muy importantes en este caso, ya que prácticamente la totalidad de las de carne sacan sus vacas a pastar, mientras que las de leche sólo lo hacen en algo más de la mitad de los casos (56,5 %). Pero las explotaciones, no sólo utilizan con más frecuencia los pastos, sino que además el número medio de horas pastadas al día es muy superior: Las explotaciones de carne que utilizan el pastoreo lo hacen durante más de 10 horas al día, como media de todo el año, mientras que las de leche sólo lo hacen durante 6 horas al día.

El distinto comportamiento de estas variables según la aptitud de las explotaciones pone de manifiesto de las dedicadas a la producción de carne presentan un mayor grado de extensividad; hecho que viene corroborado por otras variables relacionadas con el manejo de los animales, como puede ser el porcentaje de explotaciones que realizan inseminación artificial (95,5 % en las de leche, frente a 74 % en las de carne).

3. AYUDAS INSTITUCIONALES Y RENTABILIDAD

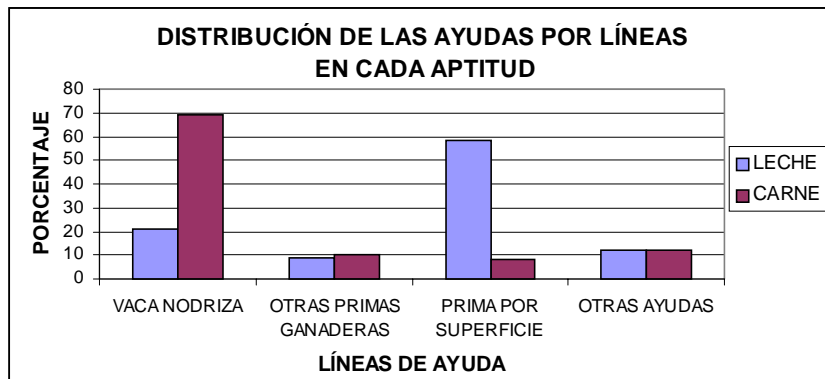
Las principales líneas de ayuda a que se acogen los ganaderos leoneses de bovino son las correspondientes a los pagos compensatorios de cultivos herbáceos, también conocida como prima de superficie, y la prima por vacas nodrizas. En conjunto, estas dos líneas de ayuda proporcionan a los ganaderos casi el 80 por 100 de los ingresos obtenidos a través de las ayudas institucionales. El 20 por 100 restante está repartido entre un elevado número de líneas de ayuda⁴, entre las que destaca la indemnización compensatoria por zona desfavorecida.

El 81 por 100 de los ganaderos entrevistados declara percibir algún tipo de ayuda, con una media de ayuda por explotación superior a 500.000 pesetas, lo que representa el 16,3 por 100 de los ingresos totales. Lógicamente existen grandes diferencias entre aptitudes y entre explotaciones dentro de una misma aptitud: el 92 por 100 de las explotaciones de carne recibe ayudas, mientras que en las de leche sólo lo hace el 78 por 100; esta diferencia viene explicada por la prima de vacas nodrizas, solicitada por la inmensa mayoría de los productores de carne y por pocos de los de leche, mientras que otras ayudas, como la indemnización por zona desfavorecida, aunque de poca cuantía, es percibida por la mayoría de los ganaderos de ambas aptitudes.

La distinta participación de cada línea de ayuda en las dos aptitudes se refleja en el Gráfico 6, donde se puede apreciar que en cada aptitud destaca un tipo de ayuda: el pago compensatorio por cultivos herbáceos se aproxima al 60 por 100 del total de ayudas percibidas por los ganaderos de leche, mientras que en los de carne, el mayor porcentaje de fondos corresponde a la prima por vaca nodriza, con el 70 por 100 del total percibido.

La prima por vaca nodriza, que por definición parece exclusiva de las explotaciones de carne, es percibida por el 23 por 100 de las dedicadas a la producción de leche; ello se debe a que estas explotaciones tienen asignada una cuota de leche no superior a 120.000 kilogramos e inferior a la que les correspondería en función de su número de vacas, por lo que, de acuerdo con la normativa que regula dichas ayudas, solicitan prima por las vacas que exceden de las necesarias para producir la cantidad de referencia (cuota) asignada.

Gráfico 6



Fuente: elaboración propia con datos procedentes de la información directa de los ganaderos.

La inclusión aquí del pago compensatorio por cultivos herbáceos (prima por superficie) puede parecer poco oportuna, por cuanto se trata de una ayuda eminentemente agrícola, pero teniendo en cuenta que las producciones agrícolas son empleadas mayoritariamente en la alimentación de los animales, estas ayudas están directamente ligadas a los costes de alimentación, por lo que su inclusión en el análisis está plenamente justificada. Esta prima representa un pequeño porcentaje (inferior al 9 %) sobre el monto total de ayudas de las explotaciones de carne, debido a la escasez de cultivos en las mismas.

Ya hemos indicado que la cuantía media de ayudas percibida por explotación supera las 500.000 pesetas, lo que equivale a 32.600 pesetas por vaca; pero dividiendo las explotaciones por aptitudes, se observa una diferencia significativa a favor de las de leche que perciben casi un 9 por ciento menos: 30.700 frente a 33.400. Esta diferencia, aunque pequeña, ya pone de manifiesto la existencia de un trato discriminatorio en contra de la orientación cárnica; pero la discriminación es muy superior a la obtenida en la encuesta que realizamos en 1997, porque en ella no se incluyeron las explotaciones con menos de 6 vacas, que mayoritariamente son de carne y, frecuentemente, están orientadas hacia el autoconsumo.

Si utilizamos los datos de la encuesta realizada en 1994, cuya muestra era representativa de toda la población, las diferencias son mucho mayores, hasta el extremo de que el volumen total de ayudas percibidas por las explotaciones de carne sólo representa el 63 por 100 del obtenido por las de leche. En consecuencia, las explotaciones orientadas a la producción de carne, que como hemos demostrado, son más extensivas, perciben menos ayudas que las de leche.

En cuanto a la rentabilidad, hay que hacer una advertencia previa, ya que con una encuesta, por muy exhaustiva que sea, es imposible conocer el beneficio económico de las explotaciones. De hecho, ni los mismos ganaderos son capaces de determinar dicho beneficio, ya que en ningún caso computan los costes de oportunidad de los factores productivos no adquiridos en el mercado, ni tienen en cuenta la amortización del capital. Por tanto, no hemos intentado establecer dicho beneficio, sino aproximarnos al flujo de caja de las explotaciones; por ello, el resultado económico se ha calculado como la diferencia entre los ingresos y los gastos totales declarados por los entrevistados. Esto nos permite tener una idea aproximada del flujo de caja de cada explotación, al que también denominamos ganancia, y nos permite comparar los resultados según la aptitud de los animales.

Hecha esta salvedad, y utilizando los valores relativos, más que los absolutos, en el cuadro 3 ofrecemos la comparación entre ambas aptitudes. En él se puede apreciar que tanto en la encuesta realizada en 1994 como en la de 1997, las explotaciones de carne obtenían un resultado económico muy inferior al de las de leche, tanto en la ganancia media por explotación, como por vaca. Las diferencias en los resultados de ambas encuestas se deben, como ya se ha apuntado, a que en la de 1997, se excluyeron las explotaciones de menos de 6 animales adultos, mayoritariamente dedicadas a la producción de carne.

Cuadro 3
COMPARACIÓN DEL RESULTADO ECONÓMICO POR APTITUDES

	TOTAL	LECHE	CARNE
GANANCIA MEDIA POR EXPLOTACIÓN 1994	100	118,4	44,5
GANANCIA MEDIA POR EXPLOTACIÓN 1997	100	112,7	62,2
GANANCIA MEDIA POR VACA 1994	100	112,3	53,5
GANANCIA MEDIA POR VACA 1997	100	104,1	88,2

Fuente: elaboración propia con datos procedentes de la información directa de los ganaderos.

4. CONCLUSIONES

El sector de ganado bovino en la provincia de León está atravesando una grave crisis que se manifiesta en la reducción del número de explotaciones y del número de cabezas. Las explotaciones se han reducido, además de por la propia dinámica del sector agrario, por su escasa rentabilidad, lo que ha propiciado una gran respuesta a los programas de abandono de la producción de leche y a los de jubilación anticipada. Las explotaciones que han perdurado, aunque han aumentado su tamaño medio, lo han hecho en una proporción menor a la reducción de explotaciones, por lo que el censo provincial representa cada vez un menor porcentaje sobre el nacional y el regional.

El aumento relativamente pequeño del tamaño de las explotaciones de leche se debe, en gran medida, a la asignación de unas cuotas de leche claramente insuficientes que, al no cubrir las necesidades actuales de los ganaderos, frustran cualquier intento de ampliación de la explotación. Otro tanto se puede decir de las explotaciones de carne en relación con los derechos de prima de vacas nodrizas y, en menor medida, de la prima especial de bovinos machos.

Dentro de las explotaciones de vacuno, existen claras diferencias entre las dedicadas a la producción de leche y las de carne. Las de carne, salvo contadas excepciones, presentan un mayor grado de extensividad que se manifiesta en el mayor uso del pastoreo como sistema de alimentación. Además, estas explotaciones están ubicadas generalmente en zonas más deprimidas y presentan una rentabilidad considerablemente menor.

Teniendo en cuenta que tanto la PAC y del desarrollo rural dicen perseguir objetivos como el mantenimiento de la población en el medio rural, el fomento de la extensificación o la equiparación de los niveles de renta, parecería lógico que las explotaciones de carne estuviesen discriminadas favorablemente en es sistemas de ayudas institucionales. Sin embargo, son los ganaderos de leche, con sistemas de manejo más intensivos y con mayor rentabilidad, los que obtienen un mayor volumen de ayudas.

En consecuencia, la actual configuración de las organizaciones comunes de mercado y de la propia política agraria comunitaria en general, está favoreciendo la despoblación de las zonas más deprimidas, la utilización de sistemas de manejo más intensivos y una mayor disparidad en las rentas agrarias; justo todo lo contrario de los objetivos que dice perseguir.

Este análisis lo hemos hecho sólo dentro de las explotaciones de ganado vacuno, si hubiéramos incluido otras especies, podríamos ver que la contradicción entre los objetivos y la política de ayudas es aún más manifiesta. Por otra parte, tenemos serias dudas de que la próxima reforma de la PAC, la esbozada en la Agenda 2000, contribuya a eliminar las contradicciones expuestas. Más bien, nos tememos lo contrario.

Anexo

SERIE HISTÓRICA DE GANADO BOVINO EN LEÓN

	Nº CABEZAS	%S/C. y L.	%S/ESPAÑA
1962	178921	26,67	4,86
1963	181205	27,00	4,94
1964	181907	26,49	4,89
1965	180322	26,95	4,86
1966	175545	26,62	4,72
1967	182814	26,34	4,76
1968	186839	25,18	4,65
1969	188380	25,00	4,47
1970	171223	22,15	4,00
1971	172756	23,03	4,14
1972	171028	22,67	4,04
1973	181007	22,88	3,81
1974	176779	21,91	3,98
1975	169609	21,33	3,91
1976	182020	21,77	4,15
1977	171547	20,56	3,78
1978	168085	20,31	3,65
1979	153551	19,87	3,44
1980	157325	20,01	3,50
1981	150670	19,21	3,39
1982	163692	18,10	3,36
1983	178689	18,14	3,60
1984	177508	18,70	3,59
1985	172644	18,15	3,50
1986	158847	16,50	3,12
1987	161661	14,50	3,17
1988	168054	15,01	3,25
1989	173278	14,91	3,25
1990	146328	13,08	2,85
1991	132377	12,73	2,61
1992	110754	11,10	2,23
1993	113415	10,70	2,26
1994	126727	12,17	2,41
1995	135461	12,06	2,46
1996	129608	10,35	2,19

Fuente: MINISTERIO DE AGRICULTURA: Censos Ganaderos y Encuestas Ganaderas.

BIBLIOGRAFÍA

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1985): Perspectives for the Common Agricultural Policy. The Green Paper of the Commission. Bruselas.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1985): Un avenir pour l'agriculture européenne. Orientations de la Commission à la suite des consultations dans le cadre du "Livre vert". COM(85) 850 final. Bruselas.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1991): "Evolución y futuro de la PAC. Documento de reflexión de la Comisión". COM (91) 100, en Boletín de Información Extranjera, nº 91/1-2.

DÍEZ MODINO, J.M.: Contribución de la ganadería extensiva al desarrollo rural en la provincia de León. Depositado para su publicación en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: Censo Agrario de España. Varios años. Madrid.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1998): Líneas de ayuda al sector privado. 1998. Consejería de Economía y Hacienda. Valladolid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (1989): El futuro del mundo rural. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento. Documento 7957/88. Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (1993): La nueva Política Agraria Común. Secretaría General Técnica. 2ª edición. Madrid

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN: Anuario de Estadística Agraria. Varios años. Secretaría General Técnica. Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN: Censo de la Ganadería Española y Encuestas Ganaderas. Boletín Mensual de Estadística. Varios años. Secretaría General Técnica. Madrid.

NOTAS

¹ En la década de los años setenta, el número de tractores existentes en la provincia se multiplica por 3,3, mientras que en España sólo se duplica, según datos de los Anuarios de Estadística Agraria del Ministerio de Agricultura.

² Según declaraciones de responsables del MAPA, publicadas en la prensa local. La Crónica 16 de León, 4 de abril de 1992, Suplemento Campo, pág. 1. Diario de León, 29 de febrero de 1992, Suplemento de Economía, pág. 16.

³ Estas encuestas se realizaron en el marco de sendos proyectos de investigación dirigidos por el profesor José Manuel Agüera y financiados por la Comisión de las Comunidades Europeas y por la Diputación provincial de León, respectivamente.

⁴ La relación completa de líneas de ayuda a que pueden acogerse los ganaderos está recogida en la publicación que cada año edita la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León con el título Líneas de ayuda al sector privado.